

1º Mayo 2022, fiesta de San José Obrero

GUIÓN LITÚRGICO EUCARISTÍA

(Cada comunidad parroquial o grupo elige los cantos para la Eucaristía según sus posibilidades)

MONICIÓN DE ENTRADA

En este tercer domingo de Pascua, en la Iglesia celebramos la festividad de S. José Obrero, patrón de las trabajadoras y artesanas, fecha que coincide con el Día Mundial del Trabajo. Esta celebración litúrgica fue instituida en 1955 por el Papa Pío XII, ante un grupo de obreras reunidas en la Plaza de San Pedro en el Vaticano.

El Día del Trabajo es una fiesta anual para celebrar los logros de las trabajadoras. Tiene sus orígenes en el movimiento sindical, específicamente el movimiento del “día de ocho horas”, que abogaba por ocho horas para el trabajo, ocho horas para la recreación y ocho horas de descanso.

Hoy en día, persisten en el funcionamiento de la sociedad muchas formas de injusticia en el mundo, alimentadas por un modelo económico basado en el beneficio, que no duda en explotar y descartar a la persona, hecho que afecta especialmente a jóvenes y mujeres, víctimas de una de las mayores tasas de desempleo, trabajos peor remunerados y elevada rotación, entre otros.

El trabajo es expresión de amor, de entrega, es nuestra contribución singular y única a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, sin explotación ni opresión de ningún tipo; es nuestra apuesta por crear comunidad para conseguir que esté a la altura de la persona y su dignidad.

En esta celebración, pedimos a Dios que nos ayude a comprometernos para generar Trabajo Decente; trabajo donde la persona pueda desarrollar sus actitudes y capacidades intelectuales, creativas y manuales; porque “el trabajo no tiene solamente una finalidad económica y de ganancia, sino sobre todo una finalidad que implica al hombre y su dignidad”. (Papa Francisco)

Puestos en pie y cantando damos comienzo a nuestra celebración.

ACTO PENITENCIAL

- Por el trabajo precario que imposibilita la realización personal, que priva de la dignidad. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Por el trabajo indecente, sin derechos, germen de desigualdades, pobreza y exclusión. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Por el trabajo mercantilizado, cosificado, ajeno o enfrentado al cuidado de la creación. SEÑOR, TEN PIEDAD.



info@iglesiaporeltrabajodecente.org



PRIMERA LECTURA

Monición:

La primera lectura nos presenta el discurso de defensa que Pedro hace ante el Sanedrín judío, que ha comenzado a perseguir a las primeras cristianas. Las discípulas, que comenzaron tímidamente a anunciar el Evangelio, van perdiendo el miedo y están dispuestas a dar razón de su fe y de su nuevo modo de vida anunciando con valentía la muerte y la resurrección de Jesús.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (Hch 5, 27b-32. 40b-41)

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los Apóstoles y les dijo: ¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre. Pedro y los Apóstoles replicaron: Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. «El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero.» «La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados.» Testigo de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. Azotaron a los Apóstoles, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los Apóstoles salieron del Consejo, contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 29):

R: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

R: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante,
su bondad, de por vida.

R: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Escucha, Señor, y
ten piedad de mí, Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

R: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.



SEGUNDA LECTURA.

Monición:

La lectura que hoy proclamamos se enmarca en la visión del libro del Cordero escrito por dentro y por fuera y cerrado con siete sellos. Antes de descifrar los siete sellos presenta el autor esta visión y este himno cristológico de singular belleza.

LECTURA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS 5, 11-14

Yo, Juan, miré y escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.» Y oí a todas las creaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar, –todo lo que hay en ellos– que decían: «Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.» Y los cuatro vivientes respondían: Amén. Y los ancianos cayeron rostro en tierra, y se postraron ante el que vive por los siglos de los siglos.

EVANGELIO:

Monición:

El relato nos describe, en primer lugar, el trabajo que los discípulos llevan a cabo en la oscuridad de la noche. El narrador deja claro que este trabajo se realiza de noche y resulta infructuoso. La «noche» significa en el lenguaje del evangelista la ausencia de Jesús que es la Luz. Sin la presencia de Jesús resucitado, sin su aliento y su palabra orientadora, no hay evangelización fecunda.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 21, 1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

- Me voy a pescar.

Ellos contestan:

- Vamos también nosotros contigo.

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

- Muchachos, ¿tenéis pescado?

Ellos contestaron:

- No.

Él les dice:



- Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro:

- Es el Señor.

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice:

- Traed de los peces que acabáis de coger.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

- Vamos, almorzad.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro:

- Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

Él le contestó:

- Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice:

- Apacienta mis corderos.

Por segunda vez le pregunta:

- Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Él le contesta:

- Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Él le dice:

- Pastorea mis ovejas

Por tercera vez le pregunta:

- Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si le quería y le contestó:

- Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.



Jesús le dice:

- Apacienta mis ovejas.

Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios.

Dicho esto, añadió:

- Sígueme.

ORACIÓN DE LAS FIELES

Con confianza presentamos al Señor nuestra preocupación, deseo y compromiso para que de nuestra sociedad desaparezca la injusticia que explota y descarta a la persona.

- Por la Iglesia, para que, fiel en el seguimiento de Jesús, fomente la defensa del trabajo decente en sus instituciones.
Roguemos al Señor.
- Por los Sindicatos, para que desempeñen su labor en defensa de todas las trabajadoras por encima de ideologías y partidismos.
Roguemos al Señor.
- Por las empresas, para que busquen el bienestar de las trabajadoras.
Roguemos al Señor.
- Por las autoridades públicas, para que con políticas justas garanticen la justicia social.
Roguemos al Señor.
- Por nosotras, para que, como testigos del Resucitado, vivamos con coherencia y promovamos la justicia.
Roguemos al Señor.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

“Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén”.

